

ANÁLISIS DEL *ROMANCERO GITANO*, DE FEDERICO GARCÍA LORCA

1. La imagen del pueblo gitano.
 2. Los personajes protagonistas.
 3. Los temas trágicos.
 4. Los símbolos.
 5. Las técnicas narrativas y el estilo.
-

1. LA IMAGEN DEL PUEBLO GITANO

La obra apareció en julio de 1928 y tuvo siete ediciones distintas en vida de Lorca. Su publicación puso fin a un proceso de escritura llevado a cabo entre 1924 y 1927. La mayoría de los romances habían ido apareciendo en revistas literarias de la época y lograron su redacción definitiva al publicarse el libro.

El libro apareció con el título de *Primer romancero gitano*, lo cual no indica que el autor tuviese previsto publicar otros sino que trata de destacar el hecho de que el tema gitano se poetiza por primera vez.

El *Romancero gitano* convertiría a su autor en un mito: "el cantor de los gitanos" y reflejaría el tema central de toda la obra lorquiana: la aparición de seres al margen del mundo convencional (Antoñito el Camborio, Soledad Montoya, "El emplazado"...), que buscan la felicidad y el amor, pero no llegan a alcanzarlos porque se encuentran abocados a un destino trágico, a la frustración o a la muerte. Todo ello rodeado de una atmósfera de misterio y sensualidad en la que destaca la brillantez de las imágenes poéticas: comparaciones, metáforas, personificaciones...

Para el poeta los gitanos representan en la obra solo un tema literario. No se trata, pues, de un libro realista, que pretenda darnos un testimonio social, documental o retratístico del mundo gitano. Es un libro en el que se utilizan elementos anecdóticos del ámbito gitano al servicio de una finalidad que trasciende lo puramente testimonial. El poeta nos presenta su mundo, sus problemas, sus obsesiones, su choque con lo convencional, utilizando como instrumento el mundo gitano. Lorca dejó dicho expresamente que le interesaban muy pocas familias gitanas, y éstas eran aristocráticas y cultas.

El propio autor nos ha dejado en la obra la clave para su lectura acertada. Él mismo nos explica que el mundo gitano que nos presenta, es un mundo imaginado, soñado, inventado. En *el Romance de la Guardia Civil* resuelve al final del poema el enigma que ha planteado sobre la localización de la ciudad de los gitanos "Que te busquen en mi frente. / Juego de luna y arena". Se trata de una ciudad que sólo existe en su imaginación (frente), fruto de la ensoñación nocturna (de luna), sin consistencia material (arena, como los castillos de arena). Por ello cuando la ciudad arde nos dice explícitamente que está ardiendo la imaginación, "la imaginación se quema".

Además, en los últimos versos del último poema, el poeta nos aclara cómo corta definitivamente el tratamiento de este tema en su obra "David con unas tijeras / cortó las cuerdas del arpa".

La obra presenta dos bloques desiguales, con características propias cada uno de ellos. El bloque primero, el más extenso y, sin duda, el principal, va desde el romance primero al decimoquinto. Contiene la personal visión de Lorca del mundo gitano o su personal invención de un mundo gitano que se subjetiva a través de materiales tomados de la gitanería como realidad social y, sobre todo, folclórica. El mundo que allí existe es un mundo cerrado, autónomo, no identificable con ninguna realidad existente. Es un mundo que el poeta empezó a crear cuando

en el romance primero vio a la luna acercarse a la fragua para llevarse consigo una incipiente vida gitana y que el poeta destruye en el romance decimoquinto, cuando los gitanos son brutalmente sorprendidos, saqueados, quemados, asesinados bajo idéntica presidencia luminosa de una luna, que en el romance primero era luna llena (*polisón de nardos*), y que aquí es luna menguante y ajena a la existencia humana: *la media luna soñaba/ un éxtasis de cigüeña*. Un mundo que se abrió entre nardos embriagadores y se cierra con siemprevivas (Romance de la Guardia Civil), lorquiana flor de la muerte. Un mundo que se abrió en armonía e íntima comunión con el cosmos favorable y bien dispuesto, aquel aire conmovido que participaba en el velatorio de la fragua enlutada, y se cierra con un cosmos, dolido y altivamente despreocupado: *el alba meció sus hombros/ en largo perfil de piedra*. Un mundo que se abrió al ritmo marcado por jinetes que regresaban de correrías nocturnas *tocando el tambor del llano*, y se cierra cuando un fantasmal, bíblico, nocturno y picassiano *caballo malherido/ llamaba a todas las puertas*.

El bloque segundo está compuesto por otros tres poemas históricos, romances decimosexto, decimoséptimo y decimoctavo, que sirven al poeta para dar su versión agitanada de unos cuadros histórico-legendarios de extracción literaria (*Romance de don Pedro a caballo*), o de contenido religioso (*Martirio de Santa Olalla y Thamar y Amnón*).

Los siete primeros romances del libro presentan protagonistas femeninas: en el primero es la luna, en el segundo es Preciosa, en el cuarto la gitana suicida, el quinto está ocupado por la reprimida figura de la gitana monja, en el sexto la protagonista es la casada infiel, y en el séptimo es protagonista única la figura desvariante y honda de Soledad, la encarnación de la "Pena Negra", la encarnación del eterno femenino lorquiano, anhelante y frustrado.

En el bloque siguiente, predominan los hombres: Antoñito, que protagoniza los romances undécimo y duodécimo; el Muerto de amor del tercero; el Emplazado, al que se le cumple el plazo fatal del decimocuarto; don Pedro a caballo, que de tanto jugar con el agua de las lagunas, acaba muerto en el romance decimoséptimo, *ay, jugando con las ranas*.

En la primera parte dominan los temas de la frustración amorosa. Tras los poemas centrales, el libro se centra más en temas de sangre, violencia y muerte.

Finalmente, se fusionan las dos fuerzas motrices de todo el *Romancero Gitano* y de toda la obra literaria de Lorca, el sexo conflictivo y la violencia destructora, en el romance último del libro, el de Thamar y Amnón, el de la muchacha violada por el hermanastro.

2. LOS PERSONAJES PROTAGONISTAS

La construcción de los personajes constituye el mejor ejemplo de la compleja elaboración del universo lorquiano. Los tres personajes principales son: el gitano, la mujer (gitana) y la pena (imagen simbólica personificada) que recorre todo el poemario. También hay un personaje colectivo, opresivo y represor, la Guardia Civil, que representa lo civilizado frente a lo primitivo de los anteriores, la ley y la norma frente a la libertad y el individualismo.

El gitano se encuentra con dos realidades: el amor y la muerte. El amor desemboca casi siempre en el mundo natural del sexo y acaba con la muerte. Así sucede en el *Romance de la luna, luna, o en el Romance sonámbulo*.

Otras veces el encuentro amoroso desemboca en una herida de carácter moral. Por ejemplo, en el romance *de La casada infiel*, que termina expresando la frustración de la casada que no ama a su marido y lo engaña, y la frustración del mozo que se siente deshonesto e incapaz de querer a una adúltera.

Los antagonistas invaden aquello que el gitano cree sus derechos o su prestigio, lo que lleva casi siempre no solo a la frustración sino también a la sangre. Estos antagonistas son, en primer lugar, gitanos también. La sociedad y el código gitano (*Reyerta*), las creencias, las fuerzas naturales. Y después la sociedad, la civilización ajena al gitano cuyo símbolo último es la Guardia Civil.

El *Romance del emplazado* muestra la lucha contra la naturaleza “los densos bueyes del agua embisten a los muchachos que se bañan en las lunas de sus cuernos ondulados” y contra la sociedad al ser un gitano condenado a muerte “porque dentro de dos meses yacerás amortajado”.

En *Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla* un gitano es asaltado, agredido y arrestado por la guardia civil. Se nos muestra la lucha entre la sociedad gitana, minoritaria, y la sociedad dominante:

Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
lo llevó codo con codo.

Además, en el romance se percibe cómo el código gitano induce a la violencia; un gitano debía defender su honor y el de los suyos con la sangre si hacía falta:

Antonio, ¿quién eres tú?
Si te llamaras Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre con cinco chorros.
Ni tú eres hijo de nadie,
ni legítimo Camborio.
¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.

En cuanto a la caracterización de los personajes, se utiliza principalmente la proyección de estos en el espacio. Tanto con **valor real**, describiendo **objetos** en relación con la vida gitana: fragua, yunque, collares, anillos, alhelies, azafranes, girasoles, caballos, navajas) indicándonos el modo de vida, sus costumbres y profesiones, su manera de vestir, de comportarse o defenderse, su carácter apasionado a través del caballo o el toro, su primitivismo y su contacto con la naturaleza (olivares, el mar, corazones de aceite/ de azúcar y hierbaluisa, las piquetas de los gallos). Como **por sugerencia**: “compadre quiero cambiar / mi caballo por su casa, / mi montura por su espejo, / mi cuchillo por su manta” (un jinete, nómada, desea intercambiar su modo de vida con un gitano establecido que lleva vida sedentaria). Todo esto se nos indica a través de la proyección espacial de los dos gitanos caracterizados por los objetos que cada uno posee y que representan los distintos aspectos de su vida. En otros romances la dualidad se produce de otra manera:

“por los ojos de la monja
galopan dos caballistas”

Los ojos, el espejo del alma representando la imaginación de la gitana nos presentan a dos caballistas, que simbolizan la pasión y la libertad deseada por la monja cautiva. En la celda,

“la luz juega el ajedrez
alto de la celosía”

La imagen –casi una greguería- de la sombra proyectada transmite la idea de rejas, lo que permite asociar el claustro con una cárcel.

En suma, los personajes, además de tener la función de remitir al mundo real y andaluz cumplen una función relevante en el significado de la obra, como lo hacen el negro de *Poeta en Nueva York*, el niño de *Libro de poemas* y la mujer en los dramas –*Yerma*, *La casa de Bernarda Alba*- de la época de plenitud del autor. García Lorca sitúa a personajes marginados, repudiados o infravalorados por el resto de la sociedad en un espacio que presenta el conflicto entre los deseos de dichos personajes, (especialmente el anhelo de libertad) y el impedimento que presenta la sociedad del entorno que no se la concede. El resultado de este conflicto es la frustración del personaje que se ve forzado a reprimir este anhelo y a renunciar a sus sueños para poder adaptarse a una sociedad que no quiere concederle el derecho de libertad al no reconocerlo como igual.

3. LOS TEMAS TRÁGICOS

Es bien sabido que al publicarse el libro, la crítica y los lectores empezaron a hablar de García Lorca como el poeta de los gitanos, y a considerar el libro como una *summa* del neopopularismo y del folklorismo más o menos de moda. Y Lorca sólo pudo –en cuantas ocasiones le vinieron a la mano– decir que no, que el libro no era aquello. El libro era para él antipintoresco, antifolklorico, antiflamenco. En este sentido señala Luis Antonio de Villena:

Si de nada local trata entonces el libro, o si (para decirlo más ajustadamente) el localismo andaluz es sólo telón de fondo de una más bien irreal atmósfera, ¿cuál resulta el tema de ese libro, de dónde ha de venir parte de su fuerza? Y ¿quiénes son esos gitanos que superan el gitanismo?

En su artículo titulado *La sensibilidad homoerótica en el Romancero gitano*, defiende que la obra tiene como tema fundamental la exaltación de la sexualidad desde lo masculino y desde una sensibilidad homoerótica:

Romancero gitano es una exaltación –un canto, dirían antes– a la pasión del sexo, de su fuerza, de su arrebatamiento poderosísimo y de la libertad que le acompaña o supone. Todo ello simbolizado en un pueblo primitivo, de ansias vírgenes y potentes, donde ese sexo y esa libertad ensamblan necesariamente con la muerte, la magia y la violencia siempre como elementos primigenios y puros. Los gitanos son pues un símbolo y una figuración –cercana a Lorca– de ese pueblo primitivo, especialmente vinculado además con lo mágico. De forma que (y más allá de cierto localismo de fondo) los elementos primordiales de Romancero gitano son sexo, muerte, violencia, onirismo y una consecuente, pero nunca atosigante, defensa de la libertad, encarnada en quienes viven esa vida ancestral, telúrica y plena.

A partir de esta afirmación, podemos enumerar esquemáticamente, además del tema fundamental, los otros temas que van asociados a él.

a) El amor, el erotismo y el sexo. En el libro aparecen diferentes conceptos de amor: amor frustrado, amor ansiado, amor prohibido, amor imposible, amor incestuoso. Todo el libro está creado sobre una realidad amorosa frustrada. El individuo de Lorca está marcado por el instinto, el erotismo y el sexo. Se podría hablar de una dualidad sexo-muerte muy presente en la obra, lo que es símbolo de vida (deseo, pasión, sexo) será precisamente lo que amenaza y anuncia la muerte. La homosexualidad también tiene un papel importante en este contexto porque es un tabú social y una manifestación individual ante una rigidez social representada por la Guardia

Civil. La danza y la música muestran la figura gestual del contacto entre cuerpos porque interactúan y permiten experimentar el deseo de uno mismo y el del otro; contribuyen a la integración sexual del hombre.

b) **El mundo andaluz** con los tipos, costumbres y actitudes de los gitanos en su paisaje andaluz. Se inspira en sus propias experiencias y en leyendas de la tierra. El elemento gitano es el común denominador de todo el libro y representa la libertad, la aventura, la fantasía, la ensoñación y lo que está al margen de la ley. Aparece el gitano idealizado, convertido en mito, prototipo de hombre libre que intenta afirmar su individualidad frente al mundo y que sucumbe ante un destino trágico del que no logra escapar.

c) **La violencia y la muerte.** La violencia hacia los marginados irrumpe continuamente en el paisaje poético lorquiano. Esa violencia física es también violencia represiva contra la ideología cultural. La sangre es la esencia de la vida y su derramamiento es la esencia de la muerte.

d) **El dolor y la frustración** El conflicto entre las instituciones opresivas y el deseo de libertad del individuo. La lucha contra la hegemonía cultural está marcada por el sufrimiento y la frustración. El dolor de los personajes del *Romancero* manifiesta la opresión y la soledad del individuo. Presenta un mundo donde los personajes van perdiendo su identidad y son despojados de lo material y también se pierden o buscan sin encontrar sentimientos.

e) **El destino trágico.** Este tema aparece bien definido en el libro y centrado en el personaje de la Pena. Se trata de las fuerzas ocultas y el destino trágico del hombre. La muerte aparece como desenlace de una situación marcada por el fatalismo.

4. LOS SÍMBOLOS

Además de símbolos convencionales consagrados por la tradición cultural, hallamos en el poemario un universo creado mediante símbolos específicos del poeta. La característica fundamental del símbolo es su polivalencia que deviene tanto de las diversas cualidades del objeto que le sirve de soporte como de la interrelación que establece con otros símbolos.

La presencia de lo gitano encarna el conflicto entre primitivismo y civilización, entre instinto y sociedad. En este conflicto el gitano fracasa en sus intentos de adaptación a la sociedad y sucumbe a su "fatum" o destino trágico. Podemos señalar, por lo tanto, que el gitano, personaje central del libro, es en sí mismo un símbolo, el símbolo que encarna el conflicto entre el instinto y la sociedad, entre la vida en libertad y la vida sometida a unas normas a las que el gitano, siempre problemático, no se podrá adaptar.

Pero existen en el poemario otros símbolos que inciden y ahondan en la sensación más importante que se deriva de la lectura del libro: la muerte. La muerte planea en todos los poemas y los símbolos que se utilizan para aludir a ella son varios; colores como el verde o el negro; sustantivos como la luna o los cuchillos.

Si el nombre propio se define como aquel que identifica, esta premisa se cumple plenamente en los nombres que Lorca elige para algunos de sus personajes. Soledad, Amargo... ponen de relieve a través del nombre las sensaciones y los sentimientos que definen al personaje, es decir, el nombre se utiliza como símbolo de lo que es y de lo que siente el personaje. Soledad Montoya tiene nombre propio. Soledad símbolo de la frustración individual, representa la pena negra de los gitanos.

Hallamos en el poemario una predilección por los elementos de la naturaleza. Algunos entroncan en la tradición, otros son más personales. La luna es un elemento trágico que implica presagios funestos que acaban desembocando en la misma muerte. Remiten a la muerte: navajas, adelfas, sangre, cruz, cicuta, ortigas, cuchillos.

Como todos los símbolos del libro, el agua también puede relacionarse con la muerte, sobre todo cuando se alude a ella como mar –como sucede en "Romance sonámbulo-; pero es también símbolo de la nueva vida, de la purificación de la vida pasada y entonces aparece como "río", es decir, símbolo de la fecundidad de la tierra.

El viento, que suele aparecer personificado, es un símbolo cargado de sensualidad y erotismo. La rosa es un símbolo de la pasión.

El toro simboliza el poder porque es indomable y vive libre, pero también puede expresar la sangre y los malos augurios. El caballo, asociado a la vida errante de los gitanos, es el símbolo animal que más se emplea y se asocia, en general, a la libertad y el vitalismo, aunque dado el matiz personal de la simbología de Lorca en algunos poemas es más fácil identificarlo con el deseo sexual y la pasión e incluso la muerte. Otro animal que aparece es el pez, que a veces se asocia a lo sexual (*en tus pechos altos / hay dos peces que me llaman*) o al amanecer (*pez de sombra / que abre el camino del alba*).

Las tijeras son símbolo de la destrucción y el pozo simboliza la pasión estancada. El espejo puede entenderse como el hogar, la vida sedentaria, y a veces la luna es el gran espejo en que se refleja el mundo. Los metales aluden a una triple gradación que se establece entre luna –por el resplandor- y muerte –por el frío del metal; mientras que las metonimias con que se nombra el cuerpo humano (pechos, muslos, cintura) remiten en general al erotismo femenino y al poder de seducción que se ejerce sobre lo masculino.

Entre los adjetivos destacan con valor simbólico los que expresan colores. Entre ellos los más empleados son: blanco, verde y negro, todos ellos asociados a la muerte, aunque el blanco, en algunos casos alude a la vida eterna. También se asocia a la muerte el color plateado. El rojo, por metonimia, es la sangre; el azul, la pureza o la esperanza; mientras que el amarillo lo mismo puede sugerir malos presagios como ser el color del erotismo o el hastío.

Algunas expresiones que también simbolizan la muerte aparecen con cierta frecuencia. Entre ellos: *fría plata, verdes barandas, verde pelo...* Los caballos negros y las herraduras negras oscilan entre nombrar la muerte y la destrucción.

Como un símbolo debe entenderse la personificación de la pena que es la esencia del cante jondo y que es un motivo central en el poemario pues esta implica el destino trágico a que se ven abocados los personajes. Por eso la pena, una honda pena por el vivir, a pesar de que los personajes manifiestan unas tremendas ganas y una voluntad firme de vivir, está en el fondo de todos los personajes marginados del poemario.

5. LAS TÉCNICAS NARRATIVAS Y EL ESTILO

Al margen de la hondura de los temas, el mérito de la obra radica en la forma en que se han convertido esos temas en asunto literario. Entre los recursos que definen la obra se pueden señalar los siguientes:

a) La base realista.

En el libro existe una perfecta armonía entre la imaginación más audaz para crear metáforas o imágenes sorprendentes y la base sólidamente realista de lo que se poetiza. Lorca parte de acontecimientos absolutamente reales y los transforma en un mundo propio, de sabor mítico.

Así en el romance primero, por ejemplo, se presenta la muerte de un niño, de noche, en presencia únicamente de la luna. Lorca presenta el suceso con una transformación de planos que convierte a la luna en ejecutora activa de la muerte y al niño en víctima de ella.

En el segundo, una joven gitana es sorprendida de noche por una tormenta. Esa realidad objetiva es interpretada poéticamente como un acto voluntario de agresión por parte de un viento humanizado.

Para subrayar esta conexión con la realidad Lorca nos aclara en bastantes ocasiones aquellas metáforas muy audaces en las que se ha alejado demasiado del referente del que partió. Así en el romance primero "las cabezas levantadas y los ojos entornados" explican el sentido de "bronce y sueño" con que se describe a los gitanos que regresan fatigados en la oscuridad de la noche. En el segundo, "Preciosa tira el pandero" explica el metafórico "luna de pergamino". En el décimo "los breves lutos celestiales" están aclarados con "zapatos de charol".

En el último, "Thamar estaba cantando" aclara el sentido de los versos anteriores: "Thamar estaba soñando / pájaros en su garganta".

b) Vivificación o personificación de lo inerte o lo animal.

Otra de las características permanentes en la poesía de Lorca es su capacidad de dar vida a lo inerte, de humanizar animales, de animalizar objetos, situaciones o accidentes atmosféricos.

Así en "Preciosa y el aire" "los olivos palidecen" al enseñar el envés de las hojas movidas por el viento; en el "Romance sonámbulo" los faroles "tiemblan" y la superficie del agua es "el rostro del aljibe"; en "Muerto de amor" la noche "llama temblando / al cristal de los balcones"; en el "prendimiento de Antoñito el Camborio" "tiritan los cuchillos"; en "La monja gitana" la luz "juega al ajedrez / alto de la celosía".

En muchos de estos casos Lorca atribuye a elementos no humanos reacciones de simpatía o conmiseración hacia los personajes.

En otras ocasiones los elementos se desentienden de los problemas del protagonista o les son claramente hostiles. Así ocurre en el "Romance de la Guardia Civil" cuando "el alba meció sus hombros / en largo de perfil de piedra", en el "Romance sonámbulo" el monte convertido en "gato garduño" "eriza sus pitas agrias".

Todo esto contribuye a la creación en todo el *Romancero* de una atmósfera cargada de dramatismo, de un paisaje que se impregna de las emociones y las creencias de los personajes.

c) Sensualismo y atención a lo concreto.

García Lorca practica una escritura alejada del plano conceptual y circunscrita a lo concreto y, preferentemente, a lo que se capta sensorialmente. El poeta, que entendía como condición básica para serlo, el uso magistral de los cinco sentidos, hace en el *Romancero* una auténtica exhibición de captación del entorno a través de éstos. Un ejemplo muy claro lo tenemos en "La monja gitana", donde aparecen referencias a la vista (cal, tela pajiza, siete pájaros del prisma), el oído (silencio), el olfato (mirto y todas las flores), el gusto (cinco toronjas se endulzan) y el tacto (le despega la camisa).

Estas percepciones sensoriales son ofrecidas con mucha frecuencia mediante audaces sinestesias, siempre ligadas a construcciones metafóricas. Así, por ejemplo, en "Muerto de amor" "clamaban las luces / en los altos corredores" y en "Reyerta" "sangre resbalada gime / muda canción de serpiente". En ambos casos se transmiten percepciones visuales ayudándose de sensaciones auditivas.

Además Lorca consigue visualizar, hacer tangibles las sensaciones, los sentimientos. Así conocemos la amargura de Soledad Montoya porque llora "zumo de limón / agrio de espera y de boca", el carácter violento de la Guardia Civil lo conocemos porque ocultan en su cabeza "una vaga astronomía / de pistolas inconcretas". En otros casos son situaciones las que se materializan como la violenta discusión entre los gitanos que se convierte en "un toro" que "se sube por la paredes"

Hay, además, una abundancia de indicaciones horarias y cuantificaciones exactas que tienden a facilitarnos la reconstrucción imaginativa de los sucesos poetizados. Así, por ejemplo, en "Muerto de amor" la madre dice "cierra la puerta, hijo mío / acaban de dar las once"; ante los gritos de Preciosa acuden "tres carabineros"; a Antoñito el Camborio lo prenden "cinco tricornos" y acaban con su vida "cuatro puñales" (metonimias); en "Reyerta" mueren "cuatro romanos y cinco cartagineses"

a) Condensación verbal, sinestesia y metáfora: Neogongorismo.

En una conferencia titulada *La imagen poética en don Luis de Góngora*, Lorca recoge una serie de reflexiones estéticas que se sitúan entre los movimientos de renovación de los años veinte y que explican la influencia de Góngora en sus metáforas así como cierto grado de hermetismo en muchos romances.

Nuestro poeta tiene una extraordinaria capacidad para encerrar en escasas palabras una enorme cantidad de sugerencias y apreciaciones. Su estilo se caracteriza por la densidad verbal que le lleva a crear expresiones enormemente sintéticas, como en el "Romance sonámbulo" "el barco sobre la mar / el caballo en la montaña" que sugiere la actividad de contrabando a que se dedica el amado, o "cara fresca, negro pelo" que recuerda la belleza de la mujer cuando estaba viva. Recurre en estos y otros muchos casos a la nominalización (ausencia de verbos) y a la yuxtaposición. En otras ocasiones estas expresiones sintéticas van ligadas a la consecución de brillantes metáforas, como Antoñito el Camborio dando "saltos / jabonados de delfín".

También se consigue esta condensación mediante los "desplazamientos calificativos", que consisten en el traslado de una cualidad desde su soporte natural a los alrededores físicos del mismo. El intento de explicar estas expresiones hace necesario recurrir a largas frases para recoger todo el contenido. Así tenemos "desplazamiento calificativo", por ejemplo en la "oración decapitada" de Santa Olalla.

Por su parte, las metáforas aparecen frecuentemente en la más audaz de sus formulaciones, es decir, con sustitución plena del objeto real. Así es la imaginación del lector, apoyándose en el contexto y en su conocimiento de los recursos expresivos de Lorca, la que debe interpretar esas imágenes: son saltos de los peces las "glorietas de caracolas" de "Preciosa y el aire"; o peces, los "gitanos del agua" del mismo poema; portazos, los "truenos" de "Muerto de amor"; una nube rasgada en el amanecer, el "pez de sombra" del "Romance sonámbulo".

e) Carácter popular y recursos tomados del Romancero medieval: Neopopularismo.

El romance lorquiano es un romance culto, de sabia complejidad, si bien utiliza muchos de los recursos de una remota tradición oral. Al ámbito popular pertenecen el ritmo deliberadamente musical de muchos romances ("el niño la mira, mira / el niño la está mirando" del "Romance de la luna, luna"), así como los asuntos que tratan: peleas, suicidio por amor, etc., además de expresiones coloquiales o entroncadas con giros flamencos.

García Lorca, al tiempo que utiliza todas las técnicas literarias cultas, como hemos visto hasta ahora, también entronca con el espíritu y los recursos del Romancero medieval:

- Hay calcos directos de expresiones tomadas del Romancero medieval, como "¡Míralo por dónde viene!" de "Preciosa y el aire", o como la metáfora del "Romance de la pena negra", "las piquetas de los gallos/ cavan buscando la aurora", inspirada en el verso del *Cantar de Mio Cid* "Apriessa cantan los gallos e quieren crebar albores".
- También es perceptible la reminiscencia medieval en la intervención de aves como la zumaya que augura la muerte del niño en el romance primero.
- Tiene sabor medieval la utilización del adverbio "ya" para asomarnos a las acciones dramáticas, como sucedía en el Romancero medieval: "Ya mi talle se ha quebrado / como caña de maíz", dice Antoñito el Camborio.
- Un fortísimo sabor a romance medieval tiene la presencia frecuente de diálogos dramáticos, que aparecen sin verbo alguno de presentación, entre los personajes o entre el poeta y los personajes: "¡Preciosa, corre, Preciosa / que te coge el viento verde!"
- El fragmentarismo es, probablemente, el recurso medieval de mayor rendimiento: el desdibujamiento de los perfiles argumentales, la presentación directa de acontecimientos dramáticos ("Voces de muerte sonaron / cerca del Guadalquivir", en "Muerte de Antoñito el Camborio"), la creación de escenas en que se selecciona exclusivamente el momento que se quiere transmitir.

- Uso de los tiempos verbales, con los valores propios del Romancero medieval: el imperfecto de indicativo que no indica pasado sino subjetivismo, afectividad, "Temblaban en los tejados / farolillos de hojalata" ("Romance sonámbulo"); las alternancias temporales "La luna vino a la fragua" / "el niño la mira, mira" del "Romance de la luna, luna".

- Las repeticiones que aparecen de diversas formas: en las frecuentes reduplicaciones como "el aire la vela vela" del "Romance de la luna, luna", "por el monte monte" de "San Miguel"; anáfora, anadiplosis y epanadiplosis: "Verde que te quiero verde / verde viento, verde rama" ("Romance sonámbulo"); paralelismos: "dejando un rastro de sangre / dejando un rastro lágrimas" ("Romance sonámbulo")

- Lorca quiso fundir el romance narrativo y el romance lírico tradicionales. Así podemos distinguir en la mayoría de los romances hasta tres niveles textuales. Hay siempre un primer nivel narrativo (episodio o anécdota) en tercera persona, excepto en *La casada infiel*, focalizado en primera persona. En muchas ocasiones introduce fragmentos dialogados, creando breves escenas dramáticas entre los personajes o entre éstos y el poeta (*Muerte de Antoñito el Camborio*). Existe un tercer nivel que podría llamarse lírico-expresivo, constituido por breves intervenciones exclamativas o interrogativas que constituyen comentarios o interpelaciones a los protagonistas. En muchos casos el elemento lírico y el dramático se unen.

f) La coherencia constructiva.

La coherencia constructiva de Lorca se pone de manifiesto en su capacidad de conseguir poemas de concepción perfecta y cerrada, en los que cada uno de los elementos presentes, estilísticos, cromáticos, paisajísticos, tiene una razón de ser directamente conectada con el sentido del poema en que se integran. Así en los romances dedicados a Antoñito el Camborio, que iba a Sevilla a ver los toros, se prodigan las metáforas taurinas. Y en el "Romance de la Guardia Civil" todo está cargado de connotaciones negativas para sugerir el ambiente de violencia y muerte.